



Unai Laso se cala la chapela después de vestirse de rojo, el color del campeón. JOSÉ MARI LOPEZ

# Laso establece una nueva jerarquía

**El delantero navarro gana el Manomanista tras devorar a Ezkurdia con un juego perfecto, en el que explotó todos sus golpes y no contabilizó ningún error**

M. GLERA

LOGROÑO. Unai Laso es el nuevo rey de la pelota. El delantero ganó ayer con autoridad y un juego muy superior que no contempló error alguno a un desconcertado Joseba Ezkurdia. 7-22 en menos de cincuenta minutos. Su triunfo oxigena a la pelota, rompe con el pasado más reciente y establece una nueva jerarquía. Hace menos de dos años, Baiko prescindía de Laso; hoy le agasaja porque de proscrito ha pasado a ser la joya de la corona.

El Navarra Arena, quizá por el apellido eminentemente estadounidense o quizá porque se abren nuevos tiempos en el mundo de la pelota, se quedó a oscuras instantes antes que comenzara la final del Manomanista. Puesta en escena espectacular. Saltó primero Joseba Ezkurdia, seguido por un cañón de luz y mientras el 'speaker' ejercía de maestro de ceremonias; acto seguido, Unai Laso. La locura era máxima, pues al hecho de que el partido tenía el rango de final y, además, del Manomanista, se sumaba que los dos protagonistas eran de la casa, navarros.

Sin embargo, hay cosas en las pelotas que no cambian. Un torneo como este demanda al pelotari completo, aquel que maneja el saque, que tiene golpe para alejar la pelota, que sabe defenderse de los ataques del rival y que tiene calidad para ganar el tanto

**7-22**  
**EZKURDIA**  
**LASO**

<b>Duración:</b> 48 minutos
<b>Pelotazos:</b> 223 pelotazos
<b>Saques:</b> Ezkurdia, 2; Laso, 4
<b>Faltas:</b> Ezkurdia, 2; Laso, 0
<b>Ganados:</b> Ezkurdia, 5; Laso, 12
<b>Perdidos:</b> Ezkurdia, 4; Laso, 0
<b>Marcador:</b> 0-1, 1-1, 1-9, 3-9, 3-12, 4-12, 4-13, 5-13, 5-21, 7-21 y 7-22.
<b>Botilleros:</b> Rubén Ayarra, con Ezkurdia; Jon Mariezkurrena, con Laso.
<b>Incidencias:</b> Navarra Arena. Final del Manomanista. Llenó absoluto, con las entradas vendidas desde hace varios días.

por diferentes vías. Eso no ha cambiado. Ni a oscuras ni con luces. Y fue Unai Laso quien iluminó el Navarra Arena con su juego atrevido, eléctrico, demoledor y certero. Manejó todos los tiempos del mano a mano. Ezkurdia se quedó en el lado oscuro. Solo puedo sumar siete tantos y en ningún momento fue rival para su oponente.

Una chapa del delantero de Arbizu dio el primer tanto a Laso después de un intenso intercambio de pelotas. El primer error de los cuatro que cometió, aunque peor fue entregar la pelota en numerosas ocasiones para que el de Bizkarreta le castigara hasta llevarle al agotamiento. Respondió Ezkurdia con una carambola, su mejor arma, pero fue una respuesta tímida, aunque levantó a la grada, que quería pelea.

La tacada es otro de esos ele-

mentos desequilibrantes de la pelea individual. Laso firmó dos decisivas. La primera le llevó a romper el partido; la segunda, a ganarlo. El delantero de Baiko firmó sus dos primeros pelotazos. Ya había advertido de que quería a Ezkurdia lejos del frontis. Lo intentó y lo logró. A esos dos tantos añadió dos errores más de su adversario, dos saques y dos ganchos para poner el marcador en un 1-9 que dejaba muy clara su superioridad. Ezkurdia era inferior en el pelotazo. Primero, porque carecía del largo golpe de Laso; segundo, por no ser capaz de cruzar la pelota a la pared y permitir a su rival entrar de sotamano o de gancho largo. El primer saque que endosó Laso a Ezkurdia impactó en su mano a 109 kilómetros por hora. Difícil controlar la pelota.

Recurrió Ezkurdia a la carambola para frenar la carrera de Laso hacia el triunfo. Rubén Ayarra, su botillero, le decía desde la silla que era necesario corregir «dos detalles» y tener «determinación» en aquello que hiciera, fuera lo que fuera. Ni lo uno ni lo otro. Ganó el tercer punto de saque, pero su intención de limar distancias se diluyó con la posterior falta de saque. La primera de las dos que cometió. Y es que Ezkurdia erró en lo que en él no es habitual, pero siempre entraba obligado a la pelota. O de volea defensiva o acunando la pelota de aire, pero dejando golpe a placer a Laso. Así el, 5-14 lo firmó el de Bizkarreta después de cinco pelotazos cruzados y altos para terminar de gancho. Laso era una gacela sobre la cancha y a Ezkurdia le costaba llegar allí donde estaba la pelota.

Ese gancho supuso, además, el principio del fin para Ezkurdia y aunque añadió dos tantos a su cuenta, Laso firmó la segunda tacada. Un parcial de 2-8 que le convirtió en ganador, en el pelotari que ha roto la hegemonía de Jokin Altuna y de Aspe. La promotora sumaba cuatro títulos consecutivos. Laso ni se desconcentró ni bajó el ritmo. Recurrió a la carambola, a la dejada de volea en el primer cuadro, al saque y, por supuesto, al pelotazo, con el que ganó los dos últimos tantos. Lo había advertido, lo del pelotazo. Y el que avisa no es traidor. Simplemente fue muy superior y jugó como lo ha hecho a lo largo del torneo.